

Ensayos maquínicos.

La escritura como acontecimiento

Bily López, Karla Montalvo, Alejandra Rivera,
Carmen Ros, Pamela Castro, Gonzalo Chávez y Lázaro Tello

MARÍA ELENA DURÁN-LIZARRAGA

Con mucha emoción veo este libro en Kindle. Me hago de él. Como soy de la vieja escuela, tenerlo físicamente es valioso para mí. Soy lectora que ama el olor del libro, su textura, el placer de sentir su peso en mis manos, adelantar la lectura y después recordar un fragmento anterior, pasar las hojas en reversa, volver a leer, dedicar un rato a los pies de página. Pero lo leo en Kindle, y el placer de la lectura es equiparable.

Lo más emocionante de leer un libro escrito por miembros de la comunidad uacemita es que conozco sus voces, sus inflexiones, así que, al leer, es su voz la que escucho. Me atrapan los textos. Y en las pausas que hago en la lectura, al levantar la vista y salirme del libro, siento como si hubiéramos platicado, explicándome ellos sobre autores que yo —bióloga de formación— no conozco, o si conozco y he leído algo de ellos, ha sido para entretenerme, como a Kafka o Lispector; nada de profundizar en su teoría literaria o en alguna filosofía extravagante.

En la primera lectura encuentro una serie de cuentos, ensayos y poemas que plantean ideas como cambios en la perspectiva con la que miramos el mundo, la individualidad colectiva de la somatización de un momento de dolor y vergüenza colectiva en nuestro país. El cambio incesante que nos da estabilidad a la vez que nos transforma, el relato como una rotonda con entradas, salidas, cambios de plano que ponen en evidencia las dificultades afectivas de la construcción de un diario, lo difícil que es escribir para nosotros mismos. Quienes escriben nos presentan el caleidoscopio de formas que puede adquirir nuestra personalidad, miradas a través de las plumas o, en este caso, los procesadores de textos.

Después de este primer vistazo puse más atención a las presentaciones de cada parte. Seis partes en total. Y por eso lo puedo recomendar como resultado de una experiencia de investigación. Me quedé con los relatos. A lo largo del día las imágenes regresaban a mi cabeza, desordenadas. Leo en la contraportada del libro que la intención de las y los autores es que la escritura resquebraje la construcción simplista y dicotómica de la realidad. Pienso: *Esto lo necesito, ¿cómo lo logran?, ¿cómo me lo llevo para enriquecer la experiencia universitaria de mis estudiantes?* Yo, tan lejos de la filosofía y tan cerca de los electrodos (de la electrofisiología), tan necesitada de un lenguaje preciso para explicar esos cambios en la frecuencia con la que las neuronas responden a estímulos como la luz, tan lejos del devenir de Deleuze. Un científico contemporáneo a Kafka, Jakob von Uexküll sugirió para el estudio del comportamiento animal emplear el término *Umwelt* que significa “el mundo circundante”, y busca entender el punto de vista del animal. La idea es que un mismo entorno ofrece tantas realidades como especies conviven en él. Esta idea es

lo que exploran los autores a lo largo de sus textos. Parten de un mismo origen, y al explorar las sensaciones, percepciones y procesos cognitivos que les provoca, encontramos la multiplicidad de respuestas que son alimentadas por su vida interior, pero también por su diferente comprensión del entorno. El ejercicio de escribir les permite imaginar una nueva forma de percibir su mundo.

Pienso en la última oración de la contraportada: “Cuando comenzamos a escribir éramos siete, en el camino —juntos— devenimos innumerables”. Las universidades en general, pero la UACM de forma muy particular, es un espacio que concibo especial para que nuestras y nuestros estudiantes tengan la oportunidad de reinventarse a sí mismos. No se me ocurre un mejor ejemplo para poder hacer esto realidad, que darles la escritura como una herramienta que ponga en crisis el maniqueísmo dominante en la actualidad. Pero, las y los estudiantes a quienes imparto cursos de anatomía y fisiología, ¿pueden aprovechar la experiencia que mis colegas comparten en su obra?, ¿o quizá soy yo quien deba empezar a poner el ejemplo y capitalizar la experiencia para que sea “mi realidad” la que se ponga en crisis?

Me gusta que no hay diferencia entre docentes y estudiantes en el momento de presentar los textos. Me gusta notar que hay un verdadero trabajo entre pares, ese trabajo que muchas veces se dificulta por el peso de los grados de maestro o doctor, pues al título se le asocia la imagen del investigador(a) que está por encima de las personas que acuden por ayuda con su formación.

Una tarea que tenemos en deuda quienes nos dedicamos a la docencia en la universidad (en las universidades) es fomentar la habilidad de la escritura en los estudiantes. No la copia o la transcripción, les pedi-



Bily López, Karla Montalvo, Alejandra Rivera, Carmen Ros, Pamela Castro, Gonzalo Chávez, Lázaro Tello (2020).

Ensayos maquínicos. La escritura como acontecimiento.

México: UACM

mos “di en tus propias palabras qué quiere decir...”. Pero escribir es complicado.

Vuelvo a la estructura del libro. El trabajo se presenta en seis partes, cada una con un ensayo introductorio y con las contribuciones creativas de las y los autores.

Planos y perspectivas. La vida del ciudadano. Los edificios son tan importantes que algunos tienen nombre y apellido. Definen los perfiles de nuestras ciudades, los subimos, los bajamos, recorremos sus entrañas y hasta los evitamos, pero no somos capaces de imaginar una ciudad en ningún

momento de la historia sin ellos. Este apartado me hace pensar en el encanto de Hobbiton, que no tiene edificios, que desde lejos es una linda y sinuosa pradera. Las edificaciones de los elfos intentan ser absorbidas por el paisaje. En el reino de los hombres y de los enanos encontramos paisajes que podemos identificar. En este apartado comienza el trabajo de explicarnos el significado y la importancia de la idea de devenir como herramienta de búsqueda de vías que nos alejen de las explicaciones simplistas. El punto de fuga. Así como lo aprendimos en la clase de dibujo de la preparatoria, pero ahora en palabras que no describen trazos, sino sensaciones.

Cuerpos, sensaciones, acontecimientos. La percepción sensorial. Un tema fascinante. Nuestro cuerpo cambia, la sangre es un río que trae materia necesaria para la vida, se lleva los desechos, las células de nuestro cuerpo, vivas, se reproducen, mueren. Los tejidos se renuevan a distintas velocidades. A veces nos prestamos atención. A veces somos conscientes de nuestro cuerpo. En la idea de que debemos ser objetivos, intentamos hacer una separación de nuestras emociones. La derivación es que le tememos a nuestras emociones, más si están en relación con nuestro proceso de investigación o de formación. En estos textos los autores nos recuerdan que somos sensación, percepción, cognición y cambio. Sentir está asociado con cambios en el medio interno y externo, que son detectados por células especializadas que a su vez los comunican al sistema nervioso. Ahí se unen con información de otras fuentes sensoriales —internas y externas— con recuerdos, con emociones. Todo eso se criba, se contrasta, es sometido a reinterpretación individual pero también colectiva —modulada por la sociedad— y eso es la percepción. La cognición es el resultado del uso de la información para comprender el entorno, siempre desde una perspectiva específica, determinada. Cambiamos, nos renovamos, envejecemos, nos transformamos.

Vacío, vértigo y abismo. Casi todas las personas tienen una pieza musical con la que se identifican en algún momento de la vida. Esta pieza suele ir cambiando de acuerdo a nuestras vivencias y los afectos con los que la asociamos. Los autores se enfrentan a un mismo estímulo musical, en cada uno la misma sonata genera vibraciones que mueven distintas cuerdas sensoriales. Los relatos de este apartado convergen en los movimientos suscitados por una misma pieza musical, historias que sorprenden desde la repetición fractal hasta el eterno viaje del agua. Es posible que sea uno de los mejores ejemplos para ahondar en la explicación de la percepción. Las señales que nuestros sentidos detectan y son capaces de transmitir llegan al sistema nervioso central. Ahí, esta información es procesada en áreas especializadas a las que se les llama corteza primaria o secundaria, pero después es enviada a otras zonas que son las áreas de asociación. Estas son las que ocupan un área mayor de nuestra corteza cerebral, lo que comúnmente llamamos “materia gris”. Y justo su trabajo es reunir información de los diferentes sentidos —los que sienten el medio externo y los que sienten el medio interno de nuestro cuerpo— con información que viene de otras zonas del encéfalo: emociones, recuerdos, contexto social, por mencionar las más relevantes. Nuestra percepción de un evento entonces está influida por el momento en el que ocurre. Entender esto nos explica la diversidad de efectos de la *Sonata casi fantasía* de Julián Carrillo en las y los autores de los ensayos. Pero quizá lo más importante es que nos permite cuestionarnos los procesos afectivos asociados a las situaciones pedagógicas que proponemos clase a clase.

Extrañamientos y fugas. En un magnífico ejercicio, los ensayos son el resultado de un sistema de escritura que busca, en la singularidad de la narración a una mano, diferentes ángulos de la historia. Nos recuerda que la realidad se construye con la participación de un conglomerado de entidades, que la muerte nos permite poner en perspectiva nuestra vida, y que la posibilidad de ser resucitado ha llevado a la humanidad a la búsqueda del cambio. Esta sección es la que, para aquellos que como yo no están familiarizados con la obra de Deleuze, nos permite entender cómo cada una de las personas participantes en el Seminario interactúa con el resto. Entre ellas se establecen múltiples conexiones que permiten un flujo de información que va y viene, que se procesa por convergencia, divergencia, discriminación, contrastación. Todo en el ejemplo de una de las preocupaciones comunes a los seres humanos: la vida y la muerte.

El afuera (Extrañamientos colectivos). ¡Ay! La ciencia se nos enseña desde pequeños, es objetiva. Pero las personas que hacemos ciencia, nosotras y nosotros, somos producto de nuestros tiempos. El ser humano a lo largo de su historia ha buscado el dominio, no importa cuánta sangre se derrame, ni de quién sea. Ese será el motor para el siguiente ejercicio de dominio. Hemos vivido tiempos aparentemente pacíficos, pero la globalización y las redes sociales hacen que la violencia ejercida en contra de otros no nos llegue aséptica como un lustroso relato histórico. ¿Cómo construir o enseñar una ciencia objetiva en un país en que cada vez con más frecuencia sabemos que nuestras jóvenes generaciones son destrozadas y desaparecidas? El ejercicio que se plantean nuestros colegas en esta sección es escribir desde la intimidad de un diario para escuchar al otro, pero también para volver a mirar a la realidad en busca de aquello que descoloca el discurso. En el trabajo de laboratorio y de campo es indispensable el uso de las bitácoras, que nos sirven para llevar un registro diario de actividades, de problemas, soluciones y reflexiones. Estos diarios nos deben ayudar a alejarnos del lugar común, a buscar otras formas de explicar nuestra realidad. Es preciso reconocer que esta actividad, para las y los universitarios, no se hace en una torre de marfil, sino en las aulas, en los laboratorios, con jóvenes que son sobrevivientes de sus generaciones, y que nuestros intereses, esto es, los problemas que buscamos resolver y las propuestas para resolverlos, están atravesados por la misma realidad que es múltiples veces reinterpretada y que crea una onda envolvente y muchas veces dolorosa, una ola que se encuentra lejos de la objetividad en la torre idealizada y cuya espuma es de realidades crudas.

El autor, sus pliegues. En el cuerpo encontramos pliegues, muchos. Los pliegues de la piel más conocidos los encontramos en rodillas, codos, otros están en la región inguinal, intraglúteos, en las axilas, debajo de las mamas. Los pliegues más temidos son los pliegues del pániculo adiposo que son los “gorditos”, ahí donde se mide el grosor de la capa de grasa que se aloja por debajo de la piel. Internamente estamos “plegados”. Un ejemplo extremo lo encontramos en nuestros genes, densamente empaquetados y compactados para que todo quepa en los núcleos celulares y que, de acuerdo con las necesidades del organismo, se va desdoblado, copiando, y reempaquetando. Otro ejemplo lo encontramos en los pliegues de la corteza cerebral, que dan lugar a las circunvoluciones, surcos, cisuras. Lo hermoso de esto es que “estamos plegados”. En esta sección del libro se nos lleva a buscar cómo vamos “desdoblándonos” y cambiando, y mostrando nuevas, viejas, brillantes u oscuras facetas, sin dejar de ser uno mismo, pero a su vez siendo otro. Por fin

creo que empiezo a entender eso del devenir del que habla Deleuze. Me ha tomado 240 páginas, y puedo sentirme afortunada. Bueno, no, no lo entendí, pero me asomé a una idea compleja. Cuando creo que lo tengo, ya no está ahí; ¿estaré deviniendo? Como en cada sección, los ensayos provienen de diferentes momentos del seminario, pero comparten una suerte de desposesión del autor.

Conclusiones. En este apartado se reflexiona al respecto de los retos, los logros, los hallazgos. Cumplieron. Proponen y explican cómo hacer el intento de que la experiencia universitaria sea creativa, para nosotros docentes y para nuestros estudiantes, para que perdamos el miedo a crear, a buscar respuestas diferentes que vayan más allá de un sí/no.

Este maravilloso texto de ensayos mueve a la reflexión acerca de nuestras relaciones con otros y con la forma de ver e interpretar nuestro mundo. También mueve a analizar nuestra práctica docente. Y me hace pensar que quizá mi percepción de estar lejos de la filosofía es parte de esa respuesta maniquea que separa las ciencias naturales de las humanidades.

